

CUARTA SESIÓN: Viernes 14 Noviembre

ORACIÓN

Canto: “Muéveme”

En esta oración vamos a sembrar las buenas acciones del año pasado para que sirvan como nutriente a la planta que hemos comprado para tener en la capilla. Los papeles escritos se reblandecerán un poco con agua y pasarán a mezclarse con la tierra de la maceta, y se transplantará a la nueva maceta. Mientras esto se hace se leerá el siguiente texto:

LOS QUE SIEMBRAN LA ESPERANZA

Juanjo Elezkano

Gracias, Señor,
por aquéllos que, en tu Nombre,
siembran la esperanza en nuestro corazón.
Gracias, también,
por aquéllos que se comprometen valientemente
y suscitan en nosotros preguntas e inquietudes
y ganas de hacer lo mismo que ellos.
Danos, Señor,
motivos para esperar,
entereza para mantener nuestra Fe,
ilusión para soñar
y hacer posible un mundo nuevo,
humildad para valorar
los pequeños signos de tu Reino
y un amor que comprenda y acepte a los demás.
Danos también nuevos profetas
que nos ayuden a salir de nuestra instalación fácil
y nos animen a comprometernos
con la causa de los pobres.

Seguidamente se les pondrá el video o se cantará la canción: “a ti que estás sentado en tu sillón”

Como motivación para lo siguiente, que será que con el decálogo delante escojan acciones concretas en las que se vayan a comprometer durante la semana, para compartirlas al siguiente viernes en la oración. Lo que queremos es que se impliquen en salir de su comodidad y de su manera de vivir instalada y sin preocupaciones.

Canto: “Levántate y anda”

Padrenuestro

REUNIÓN

Antes de comenzar la reunión y justo al terminar la oración en la misma capilla, les propondremos el siguiente juego:

Como vamos a empezar a trabajar la figura de Moisés, vamos a jugar a conocerlo mejor. Durante las sesiones que nos restan hasta final de trimestre iremos lanzando por el chat de grupo preguntas sobre Moisés, algunas tendrán que buscarlas en la biblia, otras en el los libros, o donde buenamente puedan. Se harán parejas para distribuirse el trabajo de

búsqueda. Las preguntas serán lanzadas durante la semana en una franja horaria concreta (habrá que preguntarles que hora les viene mejor a todos). Se irán acumulando puntos y al final del juego habrá un grupo ganador que recibirá un premio.

Comenzamos en esta sesión a trabajar la figura de Moisés. Para presentarles este nuevo personaje haremos una dinámica previa para ponerles en situación. La situación de Moisés antes de encontrarse con Dios, era una situación cómoda e instalada, disfrutaba de todo lo que necesitaba bajo la protección del farón, y observando la injusticia y el dolor seguía viviendo del mismo modo.

Les propondremos que escriban un horario detallado de un día en sus vidas, un día durante la semana y un día de fin de semana. Que escriban todo lo que hacen durante un día.

Después de esto y de que lo hayan compartido cada uno, le leeremos el día de Juan Carlos, un niño que vive en Venezuela. El texto nos lo ha facilitado nuestra amiga Ana Cintado, que está viviendo allí, en una experiencia de cooperación durante dos años.

Juan Carlos es un niño colombiano de 9 años de edad. Pero no tiene una vida cualquiera. Es indígena, eso significa que pertenece a una etnia que preserva la cultura tradicional, viven de una forma antigua a las sociedades modernas. Muy diferente a lo que nosotros conocemos.

Juan Carlos llegó al Nula, zona de frontera colombo venezolana, hace unos meses. Su tribu estaba de paso, pues los indígenas tienen rutas que siguen sin establecerse en ningún lugar concreto. Llegó con su familia, pero lo dejaron, lo abandonaron. La razón, es que Juan Carlos tiene un problema en una pierna y no camina bien, ellos le llaman "tullido".

Desde que su familia y el resto de la tribu se marcharon, Juan Carlos se unió a otros dos chicos indígenas de 14 y 8 años que se separaron de su tribu. Los tres viven en la calle.

Pero vamos a contar un día en la vida de Juan Carlos,

Se levanta muy temprano, pues cuando la gente empieza a trabajar y a haber ruido en las calles es difícil no despertarte.

Empieza a vagar por las calles en busca de alguien que le dé desayuno. No va a la escuela, así que no sabe ni leer ni escribir, lo que le hace mucho más vulnerable en nuestras sociedades modernas.

Pasa la mañana jugando con lo que encuentra (una lata, el balón que alguien le preste...) de un lado para otro.

En la hora del almuerzo, come en una casa de alimentación que hay en la zona, a él no le gusta mucho ir porque dice que siempre se come lo mismo, arroz y pollo.

Imaginad que siempre coméis lo mismo. El gran problema de siempre comer lo mismo no es que te aburra la comida, si no que al no ser variado el niño no se alimenta bien, no tiene todos los nutrientes que necesita para crecer y estar sano. Lo que hace que tenga las defensas más bajas de lo normal y se enferme con mucha facilidad.

El día que se baña, lo hace en un río de la zona. Tiene que aprovechar los días soleados y horas de calor, si no pasa frío y es muy probable que se enferme. Por supuesto muchas veces sólo se mete en el agua pero no usa jabón ni champú, porque no tiene. Así que su higiene también es muy precaria. Desde la iglesia le damos ropa

limpia y zapatos, pues vivía descalzo y con una única muda. Pero como no tiene un lugar donde guardar sus pertenencias, le quitaron su mochila con la cantimplora, el jabón y algunas cosas suyas.

Algunas tardes viene a la iglesia católica del pueblo y en la ludoteca, le enseñamos las letras, los números y normas de convivencia. Jugamos con juegos de mesa y compartimos en un ambiente en el que pueda estar tranquilo sin sentir miedo, pues un niño pequeño solo tiene que enfrentar muchas amenazas externas. Pues la calle es peligrosa y más en Venezuela.

Cuando llega la noche sale de nuevo a la calle a pedir comida que la gente quiera regalarle, suele estar en la avenida principal del pueblo, donde se concentran los negocios de comidas.

Durante un tiempo dormían en la comisaría de la policía, pero desde hace unas semanas les dijeron que no podían dormir más allá. Así que vuelven a la iglesia a que le demos unas colchonetas y una manta para no dormir en el suelo. Después buscan un techo en el que resguardarse.

Eso es un día normal en la vida de Juan Carlos, cada día hace lo mismo. No tiene muchas opciones de ocio, por no decir ninguna. Nunca hay diferencia. Se dedica a sobrevivir en las duras condiciones que tiene que enfrentar.

Los otros dos niños con los que comparte su día a día se llaman Rafael y Enrique. Podéis imaginad que no hay ninguna diferencia en un día normal en las vidas de ellos dos.

Después de ser leída, se hará una comparación entre un día en su vida y un día en la vida de Juan Carlos para ver las diferencias. Se creará la reflexión y el debate, para que hablen y digan que les parecen o que ven, si les dice algo a sus vidas.

Por un lado sería interesante que aprendieran a valorar lo mucho que tiene y que en multitud de ocasiones desprecian o simplemente no son conscientes de ello.

Y por otro lado, que mientras siga habiendo casos como el de Juan Carlos, nosotros no nos podemos quedar sin hacer nada. Que pequeñas cosas podemos ir haciendo para no vivir en la comodidad y permanecer impasibles ante el dolor de los demás.